



Bajo el Volcán

ISSN: 8170-5642

bajoelvolcan.buap@gmail.com

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

México

Sánchez Díaz de Rivera, Ma. Eugenia
Migración, nación y democracia
Bajo el Volcán, vol. 7, núm. 12, 2008, pp. 137-148
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Puebla, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28671208>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

MIGRACIÓN, NACIÓN Y DEMOCRACIA

Ma. Eugenia Sánchez Díaz de Rivera

RESUMEN

En este artículo, la autora advierte que la relación entre migración, nación y democracia insinúa una compleja realidad emergente: la de la reconfiguración transnacional y de los flujos de población, que además de estar desencadenando una dinámica económica inédita, está impactando los referentes institucionales y simbólicos identificados con el Estado-nación.

ABSTRACT

In this article, the author argues that the relation between migration, nation and democracy must be understood in the context of a complex emerging reality: that of the transnational reconfiguration and the flows of population which, in addition to unleashing an economic dynamic without precedents, is making an impact on the institutional and symbolic referents identified with the nation state.

LA GLOBALIZACIÓN COMO TRASTOCAMIENTO DE LAS COORDENADAS ESPACIO-TEMPORALES

En la etapa actual de la historia humana, que intentamos descifrar con diferentes nombres según las teorías subyacentes: globalización, pos-globalización, segunda modernidad, hipermodernidad, posmodernidad, o desmodernidad, ciertamente ha ocurrido un trastocamiento significativo de las coordenadas espacio-temporales de la colectividad humanidad. El aparato productivo global se ha multilocalizado, la geopolítica se ha transformado, han desaparecido unas fronteras y se han construido otras,

la dinámica del hábitat “natural” es cada vez más impredecible. El espacio como flujo ha entrado en contradicción con el espacio como lugar, dirá Castells,¹ a la vez que el flujo virtual se entrelaza con el flujo poblacional. Por su parte el tiempo se ha vuelto selectivamente instantáneo, y se ha tensionado cada vez más con el tiempo vital. Junto a una nueva división del trabajo entre sociedad del conocimiento y sociedad de la maquila, la identidad social cuyo eje es la ubicación en el espacio y en el tiempo, ha sufrido un quebranto y, de alguna forma, como lo señala Touraine,² al resquebrajarse todos los principios de estructuración, nos encontramos desgarrados entre las fuerzas impersonales del mercado y la identidad de tonalidad comunitarista. Democracia, nación y migración se encuentran precisamente en ese ámbito desgarrado que hemos llamado sociedad, concepto que por esa y otras razones Touraine pone en entredicho.³

EL FENÓMENO MIGRATORIO CONTEMPORÁNEO COMO SÍNTOMA DE LA RECONFIGURACIÓN DE LOS ÁMBITOS SOCIETALES

Massey,⁴ al analizar la evolución de la migración en el mundo, plantea que en el inicio del siglo XXI se pueden discernir cinco sistemas migratorios en los que se da un flujo poblacional estable a lo largo del tiempo: el de América del Norte, el de Europa Occidental, el del Golfo Pérsico, el de Asia-Pacífico y el del Cono Sur en América Latina. El sistema de América del Norte es el más intenso y el mayor flujo de migrantes y de remesas de los cinco sistemas es el de la migración de México a Estados Unidos. Las teorías explicativas del fenómeno son variadas y con frecuencia complementarias, desde la teoría de la economía neoclásica, hasta la de la causación acumulativa del mismo Massey, pasando por la del capital social y la del mercado de trabajo segmentado. Wallerstein, Sassen y Morawska sostienen que desde una perspectiva de la teoría del sistema-mundo la migración va en dirección contraria a los flujos de capital. Sassen considera que en los lugares en donde hay inversiones fuertes de capital se generan nuevas desigualdades que expulsan a la población.⁵

Por otra parte la migración es más heterogénea que antes, emigran más mujeres y no sólo en función de la reunificación familiar, sino mujeres

solteras en busca de proyecto propio, o porque son contratadas con mayor facilidad por el menor costo que significan, o entrampadas mediante engaños en la prostitución; emigran refugiados de guerra y de otras formas de violencia, trabajadores calificados y estudiantes. El avance de las telecomunicaciones permite nuevas formas de comunicación entre las comunidades de origen y las de destino, incluidos los múltiples puntos intermedios.

Este movimiento de población, relacionado con la transformación global del aparato productivo, está generando transformaciones muy importantes de carácter societal que tocan el núcleo de la realidad denominada nación, y de la realidad llamada democracia porque están reconfigurando nuevas identidades sociales transnacionales, están impactando de manera cada vez más relevante a las sociedades expulsoras y a las sociedades receptoras, y están presionando al sistema político.

Los analistas debaten conceptos antiguos y nuevos para intentar comprender y explicar estos procesos: circuitos migratorios, comunidades transnacionales, espacios transnacionales, redes o diásporas.

En el caso de la migración México-Estados Unidos, hay comunidades como las del municipio de San Juan Mixtepec,⁶ en Oaxaca, cuya forma de vinculación con diferentes asentamientos de sanjuaneneses en Baja California y en California es particularmente intensa y colectiva. Entre ambos polos circulan bienes materiales y simbólicos de ida y vuelta. Los sanjuanenses que han emigrado impactan de manera determinante la vida económica y política del municipio de Mixtepec; en ocasiones son llamados por sus comunidades a ocupar puestos de servicio por un tiempo determinado. Las características de estas relaciones permiten hablar de comunidad transnacional. Hay otras localidades expulsoras como Santiago Mexquititlán,⁷ una comunidad otomí ubicada al sur del estado de Querétaro cuya población ha emigrado a varias regiones del interior del país y de Estados Unidos, en un proceso que podría conceptualizarse como diáspora. Existen localidades como Tlapanalá en Puebla, en donde la migración a Nueva York ha generado grandes desigualdades económicas en el interior de la comunidad entre las familias de los emigrados y las de no emigrados, ahondado brechas sociales.⁸ Hay comunidades como las ubicadas en Los Caracoles zapatistas que prefieren una supervivencia digna antes que

emigrar y que han ido transformado la realidad indígena, de comunidades a pueblos supracomunales que siguen exigiendo el reconocimiento como sujetos de derecho colectivo.

Estos son algunos ejemplos del caso mexicano que muestran dinámicas de reconfiguración de las colectividades derivadas de la globalización y de la migración. En las diferentes situaciones aparece lo que señala Michel Wieviorka, un impulso de afirmación cultural con dos lógicas de alguna forma simultáneas,⁹ la lógica de reproducción y de resistencia, y la lógica de invención o de producción de la diferencia.

Y las preguntas obligadas son: ¿Qué relación tienen con la “nación” las nuevas identidades transnacionales y las nuevas identidades intranacionales que se están construyendo? ¿Qué significa la nación como construcción simbólica capaz de movilizar las energías de una colectividad, para una población que ha sido expulsada de su país y rechazada en el país al que llega? ¿Para la población que opta por quedarse pero que ha sido discriminada desde siempre? ¿De qué forma explotación y exclusión se yuxtaponen y se transnacionalizan reconfigurando la estructura de clases? ¿Qué significa la democracia en este caso y para poblaciones ubicadas en dos o más Estados-nacionales diferentes? ¿Qué significa la democracia frente a la demanda de colectividades de un reconocimiento como sujetos de derecho diferenciados?

NACIÓN Y DEMOCRACIA ANTE EL RETO DE LA RECONFIGURACIÓN ESPACIAL, SIMBÓLICA E INSTITUCIONAL

La Nación ha sido, entre otras cosas, una construcción simbólica anclada en un territorio que ha permitido darle un sentido a la cotidianidad de los ciudadanos a pesar de las contradicciones de clase, que ha justificado el hacer la guerra a los “otros”, y que ha alimentado la creencia de que los habitantes de ese territorio tienen un origen y un destino común. Esa homogeneidad cultural construida a expensas de la alteridad y de los antagonismos internos está sufriendo fisuras probablemente irreversibles. La democracia, por su parte, es concebida por algunos autores como “una gramática de organización de la sociedad y de la relación entre el Estado y

la sociedad”,¹⁰ cuya capacidad de representatividad supone las siguientes tres dimensiones: de la autorización, de la identidad y de la rendición de cuentas,¹¹ y está siendo interpelada por la nueva dinámica mundial. Nación y democracia suponen una nueva ingeniería institucional que se articule a un diálogo intercultural, porque como diría Touraine, lo que vuelve democrática a la política es hacer posible el diálogo entre culturas,¹² y eso mismo es lo que vuelve viable a la nación.

En el nuevo contexto de flujos virtuales y poblacionales, nación y democracia enfrentan el reto de una reconfiguración espacial, simbólica e institucional.

La reconfiguración espacial es un reto porque se están construyendo, en el caso de los migrantes, relaciones intensas entre poblaciones distantes que transgreden las fronteras establecidas, fronteras legales aunque no siempre legítimas; y porque se están construyendo colectividades relativamente autónomas al interior de los Estados-nacionales. Están emergiendo reconfiguraciones espaciales que estrechan la relación entre localidades cuyas poblaciones no han transitado por lo nacional, como es el caso de indígenas migrantes monolingües, que son mixtecos o zapotecos, y que se han establecido en Estados Unidos, sin haber sido nunca “mexicanos”, entre otras cosas porque casi no hablan español.¹³

La reconfiguración simbólica es un desafío porque las nuevas realidades están llevando a una interacción y a un conflicto que no existía antes entre cosmovisiones, significados y estilos de vida, o que existía pero estaba encubierto y reprimido. Casi todos los Estados-nación se han construido a partir de la hegemonía de un grupo cultural que de formas más o menos consensadas impone su imaginario y sus prácticas a los demás. En el caso de México, por ejemplo, esta imposición fue de un racismo de enorme dureza que no ha sido reconocido sino hasta hace pocos años. La ideología del mestizaje, cuyo discurso era antirracista, no significó el afán de fusionar dos culturas (la de la matriz hispano árabe con la de la matriz mesoamericana de manera simétrica) sino el de buscar, por parte de las élites, la forma de singularizarse, sí, de España inicialmente, de Estados Unidos después, pero haciendo desaparecer a los indios que eran considerados un rezago por liberales y conservadores. El asimilacionismo fue la forma privilegiada de

resolver el “problema indígena” y el segregacionismo la forma encubierta. Hoy podemos proponer que el racismo es un elemento fundamental para entender la dinámica de la sociedad mexicana.¹⁴ Las identidades dominantes criolla y mestiza entran en crisis en el momento en que los indios se reclaman como iguales pero diferentes, en que buscan la igualdad sin homogeneización y la diferencia sin discriminación. Entran en crisis porque las identidades del dominador y del dominado son simbióticas.¹⁵ La identidad nacional ya no puede ser la que ha sido; la identidad no podrá ser sino multicultural, pero no como la yuxtaposición de identidades existentes sino a partir de la reelaboración de las mismas mediante confrontaciones y negociaciones que permitan ir construyendo una convivencia horizontal y respetuosa y que, obviamente, tiene que enfrentar la conflictividad clasista que atraviesan las diferentes formas de racismo. Aunque lo identitario y lo estructural no son reductibles lo uno a lo otro, son inseparables.

El movimiento zapatista en México así como los diferentes movimientos indios en América Latina y las redes de los pueblos de Mesoamérica ponen en tela de juicio un Estado que generó una identidad nacional sustentada en el racismo. Los procesos migratorios están evidenciando aún más esa situación y están generando al mismo tiempo nuevas formas de racismo. Las nuevas formas de discriminación y xenofobia que están emergiendo en los cinco sistemas de migración que propone Massey se relacionan con la imposibilidad de las poblaciones inmigrantes a integrarse culturalmente porque la sociedad receptora no las acepta, pero también porque no desean hacerlo e incluso porque reelaboran su bagaje cultural de manera de acentuar su diferencia. Estos grupos representan una “otredad” que genera miedo y odio identitario,¹⁶ entre otras cosas porque pone en tela de juicio la seguridad de identidades cuyo eje ha sido la superioridad, y una interpretación de la historia que legitimaba significados y prácticas. Euro-Islam,¹⁷ Pueblayork o Mesoamérica ponen en juego aspectos arraigados en lo más profundo de la psicología colectiva, *en las emociones y representaciones socialmente construidas* y no sólo en los intereses económicos. Pero también ocurre que los migrantes se sienten miembros de ambas sociedades y de alguna forma quisieran pertenecer a las dos. Sin embargo, como señala Martínez Assad,¹⁸ los mexicanos serán siempre en Estados Unidos “mexican-americans” y

“agringados” en México. En suma: chicanos. Estados Unidos los envía a la guerra y en su pueblo de origen los entierran con la bandera norteamericana cubriendo el ataúd y desencadenando una controversia local y nacional. A la reconfiguración espacial y simbólica se añade la reconfiguración institucional como reto para la nación y la democracia, porque las formas tradicionales de regulación política están enfrentando dificultades en los ámbitos de los procesos migratorios (y en general de las dinámicas transnacionales) y de las reestructuraciones colectivas internas. Se evaden los acuerdos migratorios porque no son políticamente populares en el electorado de las sociedades receptoras, pero se acepta extraoficialmente una cuota de migrantes porque se necesita la mano de obra barata en tareas ingratas que nadie quiere realizar. Los países expulsores como México cuentan con las remesas como una de sus principales fuentes de ingresos, los países receptores como Estados Unidos aumentan su PIB gracias a la explotación que permite la ilegalidad de los trabajadores. Y las redes transnacionales se consolidan a pesar de los muros de contención como el del Río Bravo, a pesar de los maltratos que los migrantes centroamericanos reciben en la frontera mexicana.

En el ámbito mexicano interno, la “Otra campaña” que ha emprendido el EZLN se orienta a la elaboración de otra Constitución, de otro pacto entre Estado y Sociedad, de otro Estado para otra Sociedad. El movimiento confronta a la clase política en su conjunto y descalifica a los partidos políticos, moviliza así nuevas energías sociales pero corre el riesgo de iniciar una peregrinación hacia un paraíso inalcanzable descuidando el corto plazo político tan necesitado de análisis, negociaciones y nuevas institucionalidades. Al mismo tiempo se lucha por un diferente tipo de propuestas y se llevan a cabo ciertas realizaciones. Algunos juristas hablan, no de tomar en cuenta usos y costumbres de los pueblos indios sino de construir un pluriculturalismo jurídico¹⁹ y de retomar los Acuerdos de San Andrés que llevarían a reconocer a los pueblos indios como sujetos de derecho público, lo que podría llevar a esbozar un Estado plurinacional. En el ámbito de la relación con los migrantes hacia Estados Unidos, México acaba de aprobar el voto de los ciudadanos mexicanos establecidos en la Unión Americana. Esta acción pretende regular o legitimar la doble ciudadanía además de la doble nacionalidad para los mexicanos legalizados en Estados Unidos;

pretende regular y legitimizar una ciudadanía mexicana transterritorial para los residentes e ilegales. Frágiles procedimientos democráticos que permiten amortiguar la presión de los transmigrantes.

Pero más importante aún es que la inserción en la dinámica de la globalización neoliberal, que vinculó a los gobiernos con las fuerzas del mercado controladas por las corporaciones y que de alguna forma derrotó a la sociedad²⁰ hizo más evidente, en el caso de México, que el Estado y la nación funcionaban vinculando un Estado formal, con leyes liberales-democráticas, y un Estado informal corporativista y caciquil, ambos articulados entre sí por mecanismos institucionalizados de reciprocidades ilegales. Hizo manifiesto que en México, la ciudadanía tiene aún, como en el siglo XIX, mucho de imaginario.²¹ Aunque la “transición democrática prolongada”, ocurrida entre 1988 y 1996, que estableció las instituciones que permitieron la alternancia, fue posible sin ruptura institucional por el “acercamiento progresivo entre lo que dictaba la norma constitucional y su ejercicio efectivo”,²² e impulsada por una sociedad movilizadora que ya no aceptaba las viejas fuentes de legitimación del régimen autoritario.

Si la democracia en América Latina parece haber estado condenada a “navegar en medio de compromisos e incertidumbres, y a resignarse a sancionar la distancia infranqueable entre la esfera social y la esfera política”,²³ el impacto de los nuevos rostros de la pobreza, el aumento de los flujos migratorios y del intento de reprimirlos, modifica la geometría de los compromisos y de las incertidumbres, y desafía a elucidar las características de la distancia entre la esfera social hoy transnacional, y la esfera política más acotada que antes por las fuerzas del mercado y más separada de las bases sociales. Tal vez, como propone Pécault, es necesario reconocer otras formas de ciudadanía parciales y locales, y dar mayor legitimidad a diversos protagonistas sociales; o tal vez hay que poner más empeño en “buscar tradiciones participativas solapadas en el proceso de construcción de identidades nacionales homogéneas” como sugiere Sousa,²⁴ o de involucrarse en la consolidación y articulación de cada vez más amplios “nichos de empoderamiento, apropiación y resistencia”.²⁵

La nueva gramática social, las diferentes ópticas del debate sobre la democracia: representativa, participativa, deliberativa, inclusiva,²⁶ las

posibilidades de articular lo electoral con la construcción de un espacio público de debate y con la disminución de la distancia entre representantes y representados²⁷ se encuentran desafiadas por la compresión espacio-temporal, por la efervescencia de nuevas identidades sociales y por la pesadez de las instituciones existentes. Construir una nueva institucionalidad en sociedades polarizadas, donde etnia, clase y nación se están transnacionalizando requiere mayor voluntad política, mayores espacios de participación incluida la confrontación no violenta y mucha imaginación para articular ámbitos democráticos heterogéneos. Imaginar nuevas constelaciones sociales multiculturales capaces de vincular de manera creativa diversas poblaciones requiere, además, un serio trabajo conceptual y metodológico.

LA MIGRACIÓN Y LA REDEFINICIÓN DE LOS CONCEPTOS DE NACIÓN,
DEMOCRACIA Y SOCIEDAD

Los aportes de los estudios sobre procesos migratorios pueden ser mucho más relevantes de lo que se había pensado para reelaborar o remplazar los conceptos de nación, democracia, y sociedad.

Wimmer y Glick²⁸ analizan lo que ellos llaman nacionalismo metodológico, como una tendencia conceptual que ha sido central en el desarrollo de las ciencias sociales y que a su juicio ha obstaculizado por más de un siglo el estudio serio de los procesos migratorios. El nacionalismo metodológico consiste “en la naturalización del Estado-nación por las ciencias sociales”. La dinámica actual de la globalización, y en particular los estudios sobre migración requieren de un enfoque que deconstruya ese planteamiento epistemológico. Sin embargo los autores alertan acerca del riesgo de reificar y esencializar los espacios sociales transnacionales de la misma manera que se hizo con el Estado nacional. Por esa razón consideran que el desafío metodológico actual debe evitar el extremo de una postura “fluidista” y el de las ataduras del pensamiento nacionalista.

Federico Besserer²⁹ considera que las discusiones sobre la desaparición o la centralidad del Estado-nación no son muy productivas, al menos para comprender mejor las nuevas formas de ciudadanía. Él aboga por

enfaticar el estudio de las nuevas relaciones entre Estado y Nación, que han impulsado a personas y comunidades a su transnacionalización, que es una realidad diferente al nacionalismo dual, ya que la pertenencia a espacios transnacionales llega a ser más significativa que la pertenencia a una nación. Y habría que añadir que el análisis de las nuevas relaciones Estado y Nación son de especial relevancia para comprender otros fenómenos intra y supra nacionales de carácter cultural y político. Kevin McDonald³⁰ señala que las formas emergentes de sociabilidad relacionada con redes y flujos desafían los análisis que han argumentado que los movimientos sociales emergen en relación al Estado nación. “Lejos de ser una simple forma de homogeneización, la globalización nos alerta acerca de las diferentes formas de ser en el mundo social y natural, lo cual pone en tela de juicio conceptos tales como acción, identidad y la relación entre experiencia individual y colectiva.”³¹

En este tiempo en el que nos encontramos desgarrados entre las fuerzas impersonales del mercado y la cultura, entre la instrumentalidad y la identidad, entre los límites ambientales y las aspiraciones al desarrollo, estos nuevos enfoques pueden permitir una mejor comprensión y mayor implicación en la construcción de sujetos individuales y sociales, que en medio de la transnacionalización o desocialización de la existencia, de la crisis de la nación y la democracia, sean capaces de luchar por lo que Touraine hoy considera el derecho fundamental, el de articular participación económica y diferencia.³²

NOTAS

¹ Manuel Castells, 1999, *La Era de la Información*, vol.I, *La sociedad red*, Siglo XXI Ed., México.

² Alain Touraine, 1997, *Pourrons-nous vivre ensemble? Égaux et différents*, Ed. Fayard, Paris.

³ Ibid.

⁴ Douglas S. Massey, *Patterns and Processes of International Migration in the 21st Century*. Paper prepared for Conference on African Migration in Comparative Perspective, Johannesburg, South Africa, 4-7 June, 2003.

⁵ Ulrike Schuerkens, 2005, "Transnational Migrations and Social Transformations: A Theoretical Perspective, en *Current Sociology*, vol. 83, n° 4 , Monograph 2, July, p. 542.

⁶ Federico Besserer, 1998, "A space of view: transnational spaces and perspectives", ponencia presentada en el ICCCR International Conference. Transnationalism: An Exchange of Theoretical Perspectives from Latin American, Africanist and Asian Anthropology. University of Manchester, Manchester U.K. May 16-18.

⁷ Guillermo de la Peña y Regina Martínez (2005), "Pobreza, exclusión social y procesos culturales. Perspectivas antropológicas", en Mónica Gendreau (coord.), *Los Rostros de la Pobreza. El debate*, vol. IV, Universidad Iberoamericana. SUJ, Puebla.

⁸ M. Ibarra, G. Corro, M. Perera y B. Ramírez, 2005, *Informe de investigación Santo Tomás Tlapanalá*, mimeo.

⁹ Michel Wieviorka, 2003, "Diferencias culturales, racismo y democracia", en: Daniel Mato (coord.), *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*, Caracas, FACES/UCV, pp. 17-32.

¹⁰ Boaventura de Sousa Santos (coord.), 2004, *Democratizar la democracia. Los caminos de la democracia participativa*, FCE, México, p. 45.

¹¹ *Ibid.*, p.44.

¹² Alain Touraine, 1998, *Igualdad y diversidad. Las nuevas tareas de la democracia*, FCE, México.

¹³ Federico Besserer, 1998, "A space of view: transnational...", *op. cit.*

¹⁴ Jorge Gómez Izquierdo, 2005, *Los caminos del racismo en México*, Ed. Plaza y Valdés/ BUAP, México.

¹⁵ Albert Memmi, 1971, *Dominated man. Notes toward a portrait*, Beacon Press Boston.

¹⁶ Daniel Sibony, 1997, *Le "racisme", une haine identitaire*, Christian Bourgois Editeur, France.

¹⁷ Nezar Alsayyad y Manuel Castells (comps.), 2003, *¿Europa musulmana o Euro-Islam?*, Alianza Editorial, Madrid.

¹⁸ Carlos Martínez Assad, 2004, "Fin de los nacionalismos y nuevos ciudadanos", en *Revista Mexicana de Sociología*, número especial, 65 aniversario, IIS/ UNAM, México.

¹⁹ Magdalena Gómez, 2004, "La Reforma del Estado y la pluralidad jurídica: Recuento mexicano", en: Ingrid van Beuren y Oscar Soto (coord.), *Derechos Humanos*

y *Globalización Alternativa: una Perspectiva Iberoamericana*, UIA Puebla, ITESO/ CDH Puebla/UIA Ciudad de México.

²⁰ Sergio Zermeño, 1996, *La Sociedad derrotada. El desorden mexicano de fin de siglo*, Siglo XXI Ed./UNAM, México.

²¹ Fernando Escalante Gonzalbo, 1999, *Ciudadanos imaginarios*, El Colegio de México, México.

²² Julio Labastida, 2004, *¿Vamos hacia la consolidación de la democracia?* Conferencia dictada en la Universidad Iberoamericana Puebla en el marco de la Cátedra Alain Touraine.

²³ Daniel Pécaut, 1989, "La cuestión de la democracia", en *Revista Mexicana de Sociología*, año 51, núm.3, julio-septiembre.

²⁴ Boaventura de Sousa Santos (coord.) (2004), *Democratizar la democracia...*, *op.cit.*, p. 45.

²⁵ Ma. Eugenia Sánchez y Eduardo Almeida (2005), *Las veredas de la incertidumbre. Relaciones interculturales y supervivencia digna*, UIA Puebla/Colegio de Puebla.

²⁶ Ramón Maíz (2004), "Modelos normativos de democracia", en *Revista Mexicana de Sociología*, número especial, 65 Aniversario, IIS/UNAM, México.

²⁷ Pécaut, Daniel, *op. cit.*

²⁸ Andreas Wimmer y Glick Schiller Nina (2003), "Methodological Nationalism, the Social Sciences and the Study of Migration: An Essay in Historical Epistemology", en: *The International Migration Review*, otoño, 37,3; Academic Research Library, p. 576.

²⁹ Federico Besserer, 1998, "A space of view: transnational...", *op. cit.*

³⁰ Kevin McDonald, 2004, "Oneself as Another: From social movement to experience movement", en: *Current Sociology*, vol. 52, núm. 4, Monograph 2, July, UK.

³¹ *Ibid.*, p. 575.

³² Alain Touraine (2004), "La comunicación intelectual contra la globalización económica", en: Ma. Eugenia Sánchez (coord.), *Las universidades de América Latina en la construcción de una globalización alternativa*, Ed. UIA Puebla/ITESO. Puebla.